

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972



sentido de Dios —expresa Stanislas Fumet— es tener la intuición misma de ser y sentir que Dios vive". Y este Dios vivo es el Amor vivo que nos compromete a vivir amorosamente; es el Dios presente que hace, por su presencia de inhabilitación, vivir al alma de los contemplativos; es el Dios de amor y de consolación que colma a quienes posee; es el Dios que haciéndonos sentir interiormente nuestra miseria nos regala con su misericordia; es el Dios que nos llena de humildad y de gozo, de amor y de confianza. . .

### UN FILÓSOFO EN EL OLVIDO.—JULES LEQUIER

PROFR. MARIO A. AGUILERA M.  
Universidad Autónoma de Nuevo León

EL PRESENTE TRABAJO se propone un doble objeto, primero dar a conocer a los estudiosos de la Filosofía un gran pensador francés, casi totalmente desconocido; Jules Lequier; y acercarnos a su problemática a través de un bello pasaje intitulado "La feuille de charmille" fragmento donde se podrá ver el inicio de la obra de este gran pensador y único considerado por su autor, como digno de difundirse entre sus amigos.

Jules Lequier, filósofo bretón nacido en 1814 ha manejado durante su corta existencia una sola idea, un solo problema central: la Libertad. Extraño caso, un pensador que vivió 48 años con el tormento de un mismo problema y no publicó nada.

Jean Wahl y Jean Grenier se han preocupado en los últimos años por restituir su memoria, pero su escasa celebridad se la debe a Charles Renouvier. Fue gracias a la fiel amistad de Renouvier que el nombre de Lequier no se perdió totalmente en el olvido, gracias a él se conservaron sus escritos.

Pero también Renouvier, es el causante involuntario, de que el nombre de Lequier permaneciera en las sombras, ya que sólo comentó en sus obras los fragmentos, de quien llamó su maestro, y Lequier pasó a la Historia de la Filosofía Francesa como génesis de la filosofía de Renouvier. Inclusive Jean Grenier hace resaltar cómo Renouvier hace una interpretación tendenciosa de la filosofía de Lequier pues sólo escoge los pasajes que más le cautivan y concuerdan con su pensamiento.

Jean Grenier distingue tres importantes influencias en el pensamiento de Lequier: Su fe católica; arraigada por sus padres y su primera educación; su país, Bretaña, donde pasó casi toda su vida, la Bretaña favorece ese gusto por una independencia absoluta, ese anarquismo latente en las gentes incultas, ese ensueño que caracteriza el país celta que hace que el romanticismo tenga una existencia profunda. Lequier respira esa atmósfera desde su niñez.



Estas características: su fe católica, su país celta, su época romántica, son las tres llaves que nos aproximan al pensador fogoso y exaltado.

Lequier no publicó nada, pues exigía la claridad del estilo para comunicar el rigor de los conceptos, como muestra en el hermoso pasaje, prelude de su obra *La Feuille de Charmille*.

Filósofo y poeta, siguiendo la expresión que le había aplicado L. Dugas combina en el horizonte de su espíritu, la profundidad del concepto con la elevación de la palabra en sus páginas, "esas páginas que la fiebre arranca a la fatiga..." se manifiesta ese ardor y esa pasión que exaltaba su pensamiento y a menudo como expresa Le Gal La Salle: el artista detenía la pluma en la mano del pensador. Numerosos pensadores se reconocerán en él: Dostoyevsky, Bergson, Blondel, Chestov, Berdiaeff, Heidegger, Sartre; a menudo se le identifica como existencialista, como un "heros du négatif", Jean Wahl nos dice que puede considerarse como uno de los primeros y más grandes filósofos de la existencia. El "Kierkegaard francés" el escritor apasionado que surge muy temprano en un mundo muy viejo.

Cuando el idealismo alemán se imponía en todas las universidades europeas, cuando predominaba la filosofía hegeliana, por su profundidad, su rigor y su poder dialéctico, un joven alumno del Politécnico a quien nadie conocía, un joven de carácter taciturno y sombrío; bosquejaba en su apartada soledad ideas sobre la libertad y la necesidad, la eternidad y el tiempo, el hombre y Dios, presciencia divina y libertad humana; ideas que orientarían el pensamiento francés por vías totalmente diferentes a las del idealismo alemán.

Lequier presenta un problema nuevo, diferente, y lo lanza como un desafío a su siglo, en plena alba de la era positivista y cientificista, y lo hace sin pretender ser el heraldo de una libertad anárquica y ciega. Cuando Lequier trata sobre la libertad, supone e implica un arbitrio absoluto, toma el escabroso problema de la libertad y presciencia divina y su solución está muy lejos de establecer una conciliación dialéctica entre libertad y necesidad al estilo del idealismo alemán.

Lequier afanoso de saber, busca la verdad, se siente hecho para conocerla y amarla "Je me suis fais pour posséder la vérité, puisque je me sens fait pour l'aimer" no es sólo la vocación, el llamado natural hacia la verdad, sino el amor hacia ella. Busca febrilmente esa verdad, empujado, quizá, por una experiencia de su infancia, y toma el arduo camino utilizado anteriormente por Descartes, Pascal, Leibnitz, Kant, busca la verdad con la seguridad espontánea de que existe (suponer lo contrario sería poner fin a la búsqueda).

Junto al problema de la verdad toma el de la libertad. Para Lequier la libertad es la condición positiva del conocer, es el medio para llegar al conocimiento, y al mismo tiempo es, como para Kant, la condición de la moral.

Se trata pues, de una búsqueda y de una primera verdad, su punto de partida es heurístico, no dogmático. Antes de comenzar a filosofar es preciso querer filosofar, y nos invita a iniciar con él la búsqueda.

*"le vrai philosophe, celui qui a senti l'angoisse métaphysique, entre en Philosophie comme on entre en religion".*

E. CAILLOT

Cuando un autor invita a seguirlo en su búsqueda, él ya la ha hecho y ha dejado preordenado el resultado. En Lequier parece que escribe a medida que va avanzando en sus reflexiones, su obra muestra su temperamento filosófico, especie de confesión intelectual, que lo muestra lleno de desconfianza hacia sí mismo, exigiéndose un rigor minucioso, un deseo de perfección. Lequier, pensador solitario y exigente, nos invita a la búsqueda de la verdad sin facilitarnos el camino.

Se trata de poseer con certeza una primera verdad, sólida inquebrantable, que sirva de guía a las acciones futuras, una verdad que sea imposible de dudar; la duda es un medio de conocer, de acceder a la verdad, de filosofar.

La duda, como instrumento de filosofar, se detendrá cuando ya sea imposible dudar. Lequier quiere que la duda sea sincera y total, que pueda detenerse libremente y no por una necesidad externa. Para Lequier filosofar es liberarse de todo lo que no es Filosofía, es la sublevación del espíritu, es cometer el primer acto libre, que encadenará toda su filosofía.

Su método es la búsqueda, no la duda. Lequier desea desde el principio ponernos en el clima mismo de esa libertad que va a salir de una toma de conciencia, y del análisis que es la búsqueda; es preciso buscar, es decir, ejercer una libre encuesta de lo que muy vagamente está percibiendo por la luz interior.

Aparentemente la tarea que se propone es la misma que la de Descartes: buscar una primera verdad, y parece que también toma la duda metódica. Para Descartes gracias a esa duda metódica elimina todas las dudas y encuentra una primera verdad, una evidencia y, sobre ella, edifica todo un sistema. Pero, para Lequier esa evidencia puede ser engañosa, además que para él, la verdad no es una constatación pasiva.

Lequier no podía aceptar la evidencia cartesiana, ya que tras lo evidente, lo claro y distinto, aparece la necesidad: como que se está afirmando algo que es necesario afirmar, Lequier transforma la acción de dudar por la de buscar, rechaza la duda como método y la sustituye por la búsqueda. Des-



carta la evidencia para sustituirla por la certeza y la creencia, como afirma Grenier "Le principe premier de Lequier n'est pas le *cogito* mais le *fiat* en quoi il s'écarte de Descartes pour se rapprocher de Fichte".

Lequier no acepta la duda cartesiana como método pues la duda se destruye por su exceso mismo (no dudaría si no supiese que dudaba, es decir comienza a dudar pero no duda de comenzar) no quiere ser prisionero de esa duda, comienza, es libre de comenzar, comenzar "ce grand mot", importante para Lequier como para Hegel, pero en éste sólo da lugar a una dialéctica infinita, en Lequier es una palabra fecunda, ese comienzo será la libertad. Cada acto es un primer acto, un acto que no era, es, se hace de la nada; cada acto libre es un "milagro" es un hecho fuera de toda norma, de toda necesidad. Esta afirmación de la libertad es el acto más libre y también el más arriesgado, el más peligroso.

Lequier no se interroga si la libertad es una certeza sino que toma conciencia de que la certeza tiene como condición la libertad. La búsqueda prueba la libertad, pues la implica, sin la necesidad no hay conocimiento, pero sin la libertad no hay búsqueda.

El hombre está frente a la alternativa: o hay actos libres o todos los actos son necesarios, como en Parménides, la vía de la verdad y la vía del error, Lequier muestra la vía de la necesidad y la de la verdad. La libertad es pues, la condición del conocimiento, el principio de la ciencia y de la moral, verdad sobre la que se puede regir la ciencia y la conducta, eficaz para el conocimiento y para la acción.

El acto libre es el acto que afirma la libertad, con esa afirmación crea la libertad. No hay punto medio entre necesidades y libertad, la libertad no es fragmentaria, es o no es, la clave es *hacer*, *faire* (Lequier cita al principio de su obra un pasaje bíblico: San Juan VII, 17 cambiando el término voluntatem por veritatem y dice: *Faire: Qui Facit veritatem... cognoscet de doctrina utrum ex Deo sit an ego a me ipso loquar*).\*

Lequier, católico ortodoxo, quiso reforzar el catolicismo, renovarlo desde el punto de vista teológico y político, tratando de conciliar preciencia divina y libertad humana. La intención final sería una filosofía cristiana, pero para esto no se limita a separar la Filosofía de la Moral, como Kant, ni a fundar la Moral sobre la ciencia como los positivistas, o a fundar la ciencia sobre la acción como los pragmatistas. Sino que fundamenta dos diferencias importantísimas, el hacer humano y el hacer —hacer de Dios; al igual que Kierkegaard, con quien guarda un gran paralelismo, se remite a la Biblia y analiza algunos pasajes, pero Lequier va más lejos. También considera al hombre

\* El que quiere hacer la voluntad (verdad) de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. San Juan VII-17.

como dependiente de Dios, mejor aún, como independencia. Mientras Kierkegaard ponía al hombre ante Dios, Lequier lo pone "responsable á DIEU". Si bien el hombre tiene su fe que todo lo justifica, como lo presenta en el pasaje del sacrificio de Abraham— lo que Kierkegaard llama temor y temblor; Lequier por su fe católica, a diferencia de Kierkegaard, cree firmemente en la validez de la razón y, aunque es cierto que las soluciones que da el cristianismo son de otro orden, las soluciones que él da a problemas como la presencia divina, tratan de no separarse de las Escrituras. Lequier da gran importancia al acto libre tanto de Dios como del hombre; Dios: Ser libre creador de seres libres, vive en una eternidad que es sucesión imprevisible, no simultánea, como diría Santo Tomás o San Agustín. Lequier soluciona de esta manera este escabroso problema.

Su solución, excesivamente audaz lo lleva a multitud de problemas difíciles de entender: "Prodige effroyable: l'homme délibère et Dieu attend", "C'est l'homme qui fournit á Dieu l'occasion de mériter" nos afirma Lequier pero los grandes pensamientos arrastran y a veces sobrepasan al pensador como acertadamente afirma Jean Grenier.

Lequier se nos manifiesta como el heraldo de la libertad, como el pensador combatiente que se enfrenta al problema y a todos los riesgos y hace de esto la razón de su vida y consciente de esto exclama: "Cette croyance á la liberté, je voudrais la ressaisir a un prix du sacrifice de ma raison même".

Las circunstancias de su vida trágica y agitada lo llevaron varias veces a las puertas de la locura pero, nos preguntaremos con Grenier. ¿Fue Lequier un desequilibrado? cierto que se nos presentan algunas evidencias: sus caprichos, sus extravagancias, su orgullo, su rebeldía, su exaltación con la amistad, su constante insatisfacción, sus alardes místicos, pero estas son también las manifestaciones de un hombre que se sale de lo común, que se eleva por encima del nivel normal y no las de un enfermo mental. Su vida se vio atormentada por cuatro dramas: en su dimensión material, la pobreza excesiva, en su dimensión social, su carácter sombrío independiente, orgulloso, en su dimensión intelectual, la obsesiva búsqueda de la verdad y en su dimensión afectiva su fracaso o más bien rechazo amoroso. Para muchos de sus amigos este último acontecimiento dio lugar a su locura y a su trágico fin.

Pero él también como Kierkegaard, conserva hasta el último momento la esperanza; Lequier nos dice "je crois aux retours inouïs, aux compensations miraculeuses. Après tout il y a les coups de Dieu, J'attends les coups de Dieu". Cabe señalar que en el caso de Kierkegaard fue él quien no quiso casar con



Regina Olsen, mientras que en Lequier fue Nanine Deszille quien lo rechazó, quizás este fragmento nos ilustra también sobre su extraña muerte.

Poco después del rechazo de Mlle. Deszille, queda en un estado de delirio mezclado con un exagerado misticismo, en uno de sus manuscritos póstumos nos dice "Je me suis tué afin de ne pas vivre seul" su drama íntimo culmina en la tarde del 10 de febrero en que él, como todas las tardes, se adentra en el mar y allí, no se sabe si voluntariamente o no, se pierde entre las olas. Jamás se podrá decir si fue suicidio o muerte accidental, desde la mañana en que se encontró su cadáver se han entablado numerosas discusiones. Su muerte, como expresa Saint-Exupéry en *Le petit prince*, es el enigma que resuelve todos los enigmas, ¿accidente o suicidio?, renunció a la lucha o fue una decisión voluntaria, un acto de libertad que lo liberó, o un desafío, "tenter Dieu" como opina Louis Prat, Lequier dará a Dios la ocasión de manifestar su poder, nadará hasta quedarse sin fuerzas y Dios lo salvará si así lo quiere. "La muerte corona con un enigma esta vida solitaria" ¿fue un acto de orgullo o de fe sobrehumana? o tal vez la desesperación de un alucinado.

#### CRONOLOGÍA DE JULES LEQUIER

1814.-29 de enero nace en Quintin, Costas del Norte, Bretaña, antigua provincia francesa, de un padre de 34 años, médico cirujano de la marina; su madre, 42 años, mujer piadosa y modesta dedicada a su único hijo. Su niñez transcurre en un medio totalmente católico, sus primeros estudios los hizo en el Colegio Comunal de Saint Brieuc, especie de pequeño seminario donde tanto los maestros como el director eran eclesiásticos. Pasa luego al colegio católico de Pontlevoy y después al Colegio Stanislas de París. Su formación escolar y familiar es religiosa.

1834.-A los 20 años entra a la escuela Politécnica, donde recibirá una educación científica. Por primera vez su pensamiento se encuentra en una situación conflictiva. La ciencia descansa sobre el determinismo, la religión le impone la fe en la libertad, cree en la libertad pero la reflexión debilita su creencia. ¿Cómo concordar razón y fe? Se manifiesta ya su inclinación filosófica. En el Politécnico conoce a Charles Renouvier.

1837.-Muere su padre. Se ve obligado a dejar sus estudios para cubrir las deudas familiares. Se retira a Saint Brieuc.

1843.-Se ve obligado a trasladarse a París como modesto profesor de la Ecole Egyptienne.

1844.-Muere la madre de Lequier.

1846.-Tiene su primera crisis mística.

1848.-Regresa a Bretaña. En Plerin se propone como candidato a diputado de la Asamblea Constituyente, proclamándose católico republicano partidario de las reformas sociales. En su proclamación nos dice: "La libertad es la raíz común del derecho y del deber. Si el ejercicio de la libertad es para cada uno el primero de sus derechos, respetar la libertad de los otros es para cada uno el primero de sus deberes; y aquél que no cumpla su deber que abdique a su derecho". No resultó electo, se retira melancólico, encerrándose en su soledad. Esa soledad desespera su imaginación.

1850.-Al agravarse la escasez de sus recursos económicos, vende la casa familiar.

1851.-Aparece un acceso de locura. Es internado en Dinán. Crisis que no perjudica su pensamiento. Al salir del internado continúa los manuscritos que había dejado iniciados. Posteriormente pide la mano de Nanine Deszille. Respuesta negativa.

Los siguientes tres años lleva una vida vagabunda, trabaja como preceptor y profesor en varios colegios, su situación económica es cada vez más apremiante.

1855.-Regresa a Plerin, tiene una vida completamente miserable, muestra una gran devoción religiosa y una inmensa bondad para con los niños, los vagabundos y los animales.

1861.-Nuevamente hace la petición de matrimonio a Mlle. Deszille. Al volver a ser rechazado es presa de una especie de delirio.

1862.-11 de febrero, se encuentra su cadáver en las costas de Plerin.



Veamos ahora cómo nació en Lequier esta empresa, adentrándose en *La Feuille de Charmille*, obertura grandiosa de su sistema, Lequier que nunca estuvo satisfecho de sus esbozos hizo circular entre algunos amigos este bello fragmento, en 1850. Fragmento calificado por L. Dugas como modelo de composición literaria, viendo en él una especie de mito platónico.

Se trata aquí de definir la libertad o mejor dicho del surgimiento o aparición de la libertad, un recuerdo de su infancia, posteriormente reelaborado y estilizado, devendrá en tema fundamental de su filosofía, filosofía nacida del sufrimiento precoz de su alma. Fragmento particularmente valioso pues contiene en germen los elementos esenciales de su filosofía de la Libertad. En sus páginas se nos brinda la experiencia interna de la libertad en acción, son por sí solas toda la filosofía de la libertad *La Feuille de Charmille* nos muestra la pasión con que Lequier define y afirma la libertad pura. Preparaémonos a presenciar esta experiencia pues como afirma E. Callot, el auténtico filósofo entra en filosofía como se entra en religión.

#### LA FEUILLE DE CHARMILLE

Jules Lequier

Est le seul chapitre de son oeuvre que Lequier ait jugé au point et dont il ait fait circuler des copies parmi ses amis.

Jean Grenier

#### LA FEUILLE DE CHARMILLE

En matière de métaphysique, j'oserais mettre un enfant au dessus même d'un bon et sage laboureur qui n'a rien lu. Quelles étonnantes questions! Que d'audace et de rectitude, que de simplicité et de profondeur dans sa manière de poser les problèmes! Quel empressement, quelle patience à écouter les réponses qu'on lui fait! Et souvent quel regret naïf de ne les pas comprendre!

Par malheur, en devenant homme, il perd sa modestie avec ses avantages. Ce n'est pas tout à fait sa faute: la langue le trompe, l'exemple l'entraîne, l'autorité le tyrannise. On le prend par ses vertus pour le séduire, et il s'attache

#### - LA HOJA DE CARPE -

En materia de Metafísica, yo osaría poner un niño por encima de un sabio y buen trabajador que nada ha leído. ¡Qué sorprendentes preguntas! ¡Cuánta audacia y rectitud, cuánta ingenuidad y profundidad en su manera de proponer los problemas! ¡Qué afán, qué paciencia para escuchar las respuestas que le dan! ¡Y, a menudo, qué pesar ingenuo por no comprenderlas!

Por desgracia, al convertirse en hombre, pierde modestia y ventajas. Mas eso no es todo lo que hace su imperfección: la lengua lo engaña, el ejemplo lo encadena, la autoridad lo tiraniza. Se le toma por sus virtudes para se-



aux erreurs qu'on lui enseigne, de toute l'affection qu'il porte à ceux qui lui promettaient la vérité. J'ai subi la loi commune et j'aurais beaucoup à désapprendre; mais à l'égard de ces grandes questions du libre arbitre et de la Providence, les raisonnements des doctes n'ont jamais rien pu sur moi. On me donnait en abondance de longues et diverses explications; j'ai fait comme l'enfant, j'ai écouté et je n'ai point compris. Enfin, comparant ce luxe d'arguments et de lumières, où s'anéantissaient l'une après l'autre les deux vérités dont on voulait montrer l'accord, à ma fière indigence qui, du moins, me les conservait dans leur intégrité, j'en suis venu à reconnaître que l'un de mes plus anciens souvenirs était aussi pour moi l'un des plus instructifs.

Il est une heure de l'enfance qu'on n'oublie jamais: celle où l'attention venant à se concentrer avec force sur une idée, sur un mouvement de l'âme, sur une circonstance quelquefois vulgaire, nous ouvrit, par une échappée inattendue, les riches perspectives du monde intérieur: la réflexion interrompit les jeux, et, sans l'aide d'autrui, l'on s'essaya pour la première fois à la pensée.

Un jour, dans le jardin paternel, au moment de prendre une feuille de charmille, je m'émerveillai tout à coup de me sentir le maître absolu de cette action, tout insignifiante qu'elle était. Faire, ou ne pas faire! Tous les deux si également en mon pouvoir! Une même cause, moi, capable au même

ducirlo, y él se aferra a los errores que se le han enseñado, con todo el dolor que causan, quienes prometieron la verdad. Yo sufrí la ley común y tuviera mucho que desaprender, pero con respecto a esas grandes cuestiones del libre arbitrio y de la Providencia los razonamientos de los doctos no han podido actuar sobre mí. Se me han dado en abundancia largas y diversas explicaciones; y yo como el niño, escuché y no comprendí nada. En fin, comparando ese lujo de argumentos y de luces, donde se aniquilan una después de otra las dos verdades cuyo acuerdo se quería mostrar a mi altiva indigencia que, al menos me las conserva en su integridad, he llegado a reconocer que uno de mis más antiguos recuerdos, era también, para mí, uno de los más instructivos.

Es una hora de la infancia que no se olvida jamás: aquella donde la atención se viene a concentrar con fuerza sobre una idea, sobre un movimiento del alma, sobre una circunstancia a veces vulgar, nos abre, por un escape inesperado, las ricas perspectivas de nuestro mundo interior: la reflexión interrumpe los juegos, y sin la ayuda de los demás se inicia por primera vez, en el pensamiento.

Un día, en el jardín paterno, en el momento de tomar una hoja de carpe, me maravillaba de golpe, al sentirme el amo absoluto de esta acción, tan insignificante que era: ¡Hacer o no hacer! ¡las dos alternativas en mi poder: Una misma causa, yo, capaz al mismo instante, como si fuera doble, de dos

instant, comme si j'étais double, de deux effets tout à fait opposés! et, par l'un, ou par l'autre, auteur de quelque chose d'éternel, car quel que fût mon choix, il serait désormais éternellement vrai qu'en ce point de la durée aurait eu lieu ce qu'il m'aurait plu de décider. Je ne suffisais pas à mon étonnement; je m'éloignais, je revenais, mon coeur battait à coups précipités.

J'allais mettre la main sur la branche, et créer de bonne foi, sans savoir, un monde de l'être, quand je levai les yeux et m'arrêtai à un léger bruit sorti du feuillage.

Un oiseau effarouché avait pris la fuite. S'envoler, c'était périr: un épervier qui passait le saisit au milieu des airs.

C'est moi qui l'ai livré, me disais-je avec tristesse: le caprice qui m'a fait toucher cette branche, et non pas cette autre, a causé sa mort. Ensuite, dans la langue de mon âge (la langue ingénue que ma mémoire ne retrouve pas), je poursuivais: Tel est donc l'enchaînement des choses. L'action que tous appellent indifférente est celle dont la portée n'est aperçue par personne, et ce n'est qu'à force d'ignorance que l'on arrive à être insouciant. Qui sait ce que le premier mouvement que je vais faire décidera dans mon existence future? Peut-être que de circonstance en circonstance toute ma vie sera différente, et que, plus tard, en vertu de la liaison secrète qui par une multitude d'intermédiaires rattache aux moindres choses les événements les plus considérables, je deviendrai l'émule de ces hommes dont mon père ne prononce

afectos opuestos! y por uno o por otro, autor de algo eterno, pues, mi elección, sería en lo sucesivo eternamente verdadero lo que en ese momento hubiera tenido lugar; aquello que me hubiera gustado decidir, yo no salía de mi asombro; me alejaba, regresaba, mi corazón latía precipitadamente.

Iba a poner la mano sobre la rama, y a creer de buena fe, sin saber, un mundo del ser, cuando levanté los ojos y me detuve por un ligero ruido que salía del follaje.

Un pájaro asustado había emprendido la huida. Volar era perecer: un gavilán que pasaba lo agarró en medio de los aires.

He sido yo quien lo ha liberado, me decía con tristeza: el capricho que me hizo tocar esta rama y no otra, ha causado su muerte. Enseguida, en la lengua de mi edad (la lengua ingenua que mi memoria no retiene) proseguía: tal es entonces el encadenamiento de las cosas. La acción que todos llaman indiferente es aquella cuya trascendencia no es percibida por nadie, y es que a fuerza de ignorancia se llega a ser despreocupado. ¿Quién sabe lo que decidirá en mi existencia futura a hacer? Quizá de circunstancia en circunstancia toda mi vida será diferente, y más tarde, en virtud de la unión secreta que por una multitud de intermediarios vuelve a enlazar a las menores cosas (motivos) con los acontecimientos más considerables, yo puedo ser émulo de esos hombres



le nom qu'avec respect, le soir, près du foyer, pendant qu'on l'écoute en silence.

O charme des souvenirs! La terre s'embrasait aux feux du printemps et la mouche vagabonde bourdonnait le long des allées. Devant ces fleurs entr'ouvertes qui semblaient respirer, devant cette verdure naissante, ces gazons, ces mousses remplis d'un nombre innombrable d'hôtes divers; à ces chants, à ces cris qui tranchaient par intervalles sur la sourde rumeur de la terre en travail, si continue, si intense, et si douce qu'on eût cru entendre circuler la sève de rameau en rameau et bouillonner dans le lointain les sources de la vie, je ne sais pourquoi j'imaginai que depuis ma pensée jusqu'au frémissement le plus léger du plus chétif des êtres, tout allait retentir au sein de la nature, en un centre profond, coeur du monde, conscience des consciences, formant de l'assemblage des faibles et obscurs sentiments isolés dans chacune d'elles un puissant et lumineux faisceau. Et il me parut que cette nature, sensible à mon angoisse, cherchait en mille façons à m'avertir: tous les bruits étaient des paroles, tous les mouvements étaient des signes. Debout au pied d'un vieil arbre, je le regardais avec inquiétude et avec une sorte de déférence, quand, la brise passant, il inclinait ou secouait lentement sa tête chenu. Quel est cet oiseau de proie dont j'affronte les serres, disais-je en moi-même, ou quel est ce sort glorieux que je me prépare? Toutefois, j'avancai la main, je saisis la feuille fatale.

cuyos nombres mi padre pronunciaba con respeto, en la noche cerca del fuego, mientras se le escuchaba en silencio.

¡Oh encanto de los recuerdos! La tierra se abrasa con los fuegos de la primavera y a lo largo de los paseos, zumba la mosca vagabunda. Ante esas flores entreabiertas que parecen respirar, ante ese verdor naciente, de céspedes y musgos llenos de innumerables huéspedes diversos; con cantos, y gritos que cortan por intervalos el sordo rumor de la tierra en trabajo, tan continuo, tan intenso, y tan dulce que se hubiera creído oír circular la savia de rama en rama y el lejano borboteo en las fuentes de la vida. Yo no sé por qué imaginaba en mi pensamiento hasta el más ligero estremecer del más débil de los seres; todo iba a resonar en el seno de la naturaleza, como centro y razón del mundo, conciencia de las conciencias y forma un poderoso y luminoso haz con el ensamblaje de los débiles y oscuros sentimientos. Me parece que esta naturaleza, sensible a mi angustia, busca de mil maneras advertirme: todos los ruidos son palabras, todos los movimientos son señales. Y yo parado al pie de un viejo árbol, miro con inquietud y cierta diferencia, cuando, la brisa pasa inclinando o sacudiendo lentamente su cabeza cana. ¿Cuál es ese pájaro de presa que afrontó las garras, decía para mis adentros, o cuál es la salida gloriosa que me preparó? Sólo sé que mi mano avanzaba tocando la hoja fatal.

Mais si cette détermination présente, au lieu de commencer une suite d'événements, continuait la suite des événements passés par un autre dès longtemps certain pour quelque être supérieur à moi, et arrivant à son heure dans cet ordre général que je n'avais point fait? Si me sentir souverain dans mon for intérieur, c'était, au fond, ne sentir pas ma dépendance? Si chacune de mes volontés était un effet avant d'être une cause, en sorte que ce choix, ce libre choix, ce choix en apparence aussi libre que le hasard, eût été réellement (n'y ayant point de hasard) la conséquence inévitable d'un choix antérieur, et celui-ci la conséquence d'un autre, et toujours de même, à remonter jusqu'à ces temps dont je n'avais nulle mémoire? Ce fut dans mon esprit comme l'aube pleine de tristesse d'un jour révélateur. Une idée... Ah! quelle idée! Quelle vision! J'en suis ébloui. L'homme aujourd'hui en rassemblant les réminiscences de ce trouble extraordinaire qu'éprouve l'enfant, l'éprouve derechef; je ne peux plus distinguer les angoisses de l'un des angoisses de l'autre; la même idée, terrible, irrésistible, inonde encore de sa clarté mon intelligence, occupant à la fois toute la région et toutes les issues de la pensée. Je ne sais comment peindre le conflit de ces émotions.

En un point de ce vaste monde animé d'un mouvement continu et continuellement transformé, où d'instant en instant rien ne se produisait qui n'eût la raison de son existence dans l'état antérieur des choses, je me vis au

Pero si esta determinación presente, en lugar de comenzar una serie de acontecimientos pasados para otro desde largo tiempo cierto, para algún ser superior a mí, y llegan a su hora en ese orden general que yo no había hecho? sí, sentirme soberano en mi foro interno, eso era en el fondo, no sentir mi dependencia? si cada una de mis voluntades era un efecto antes de ser una causa, de manera que esa elección, esa libre elección, esa elección en apariencia tan libre como el azar haya sido realmente (no habiendo azar) la consecuencia inevitable de una elección anterior, y ésta la consecuencia de otra, y siempre de la misma manera, hasta volver a esos tiempos en que ya no tengo ninguna memoria? Eso fue en mi espíritu como el alba llena de tristeza de un día revelador. Una idea... ¡Ah! ¡que idea! ¡Qué visión! yo he sido deslumbrado. Ya hombre, hoy reuniendo las reminiscencias de esa turbación extraordinaria que experimentó el niño, lo experimento de nuevo, y no puedo ya distinguir las angustias del uno de las angustias del otro; la misma idea, terrible, irresistible, inunda aún con su claridad mi inteligencia, ocupando a la vez toda la región y todas las salidas del pensamiento. No sé cómo pintar el conflicto de esas emociones.

En un lugar de ese vasto mundo animado de un movimiento continuo y continuamente transformado, donde de instante en instante nada se producía que no tuviera razón de su existencia en el estado anterior de las cosas,



delà de mes souvenirs; je me vis à mon origine, moi, ce nouveau-né qui était moi, ce moi étranger qui commença mon être, je le vis déposé à son insu en un point de cet univers: mystérieux germe destiné à devenir avec les années ce que comportaient sa nature et celle du milieu complexe qui l'environnait. Puis, dans les perspectives de la mémoire de moi-même, que je prolongeai des perspectives supposées de ma vie future, je m'apparus: multiplié en une suite de personnages divers, dont le dernier, s'il se tournait vers eux, un jour, à un moment suprême, et leur demandait: Pourquoi ils avaient agi de la sorte? Pourquoi ils s'étaient arrêtés à telle pensée? les entendrait de proche en proche en appeler sans fin les uns aux autres. Je compris l'illusion de murmurer au moment d'agir ces mots dérisoires: Réfléchissons, voyons ce que je vais faire; et que j'aurais beau réfléchir, je ne parviendrais pas plus à devenir l'auteur de mes actes par le moyen de mes réflexions que de mes réflexions par le moyen de mes réflexions; que si j'avais le sentiment de ma force, car je l'avais pourtant le sentiment de ma force propre, se j'en étais parfois débordé, c'est que je la sentais en moi à son passage, c'est qu'elle me submergeait d'un de ses vagues, la force-occupée à entretenir ce flux et reflux universal. Je connus que, n'étant pas mon principe, je n'étais le principe de rien; que mon défaut et ma faiblesse étaient d'avoir été fait; que quiconque a été fait, a été fait dénué de la

me veo más allá de mis recuerdos, me veo en mi origen, yo, ese recién nacido que era yo, ese yo extraño que comienza mi ser, lo veo depositado a su ignorancia en un punto de ese universo: misterioso germen destinado a devenir con los años lo que comportaba su naturaleza y lo del medio complejo que lo rodeaba. Después en las perspectivas de la memoria de mí mismo, que yo prolongaba desde perspectivas supuestas de mi vida futura, aparezco multiplicando en una serie de personajes diversos, de los que el último, si él se volviera hacia ellos un día en el momento supremo y les preguntara: ¿Por qué ellos habían obrado a la suerte? ¿Por qué se habían detenido en tal pensamiento?, les oiría de cerca en cerca llamándose sin fin los unos a los otros. Comprendo la ilusión de murmurar el momento de perseguir esas palabras irrisorias: Reflexionemos, veamos lo que voy a hacer, y que habría reflexionado bien, yo no llegaría a devenir más el autor de mis actos por medio de mis reflexiones que de mis reflexiones por medio de mis reflexiones, que si yo tuviera el sentimiento de mi fuerza, pues yo lo tenía el sentimiento de mi fuerza propia, si a veces la había desbordado, es que la sentía en mí a su paso, es que ella me sumergía en sus olas, la fuerza ocupada en mantener el flujo y reflujo universal. Yo conozco que no siendo yo mi principio, no podía ser el principio de nada; que mi defecto y mi debilidad eran por haber sido hecho; que quienquiera que haya sido hecho, ha sido

noble faculté de faire; que le sublime, le miracle aussi, hélas! et l'impossible était d'agir: n'importe où en moi et n'importe comment, mais d'agir; de donner un premier branle, de vouloir un premier vouloir, de commencer quelque chose en quelque façon (que n'eussé-je pu quelque chose!), d'agir, une fois, tout à fait de mon chef, c'est-à-dire d'agir: et sentant, par la douleur d'en perdre l'illusion, la joie qu'on aurait eue à posséder un privilège si beau, je me trouvai réduit au rôle de spectateur, tour à tour amusé et attristé d'un tableau changeant qui se dessinait en moi sans moi, et qui, tantôt fidèle et tantôt mensonger, me montrait, sous des apparences toujours équivoques et moi-même et le monde, à moi toujours crédule, et toujours impuissant à supposer mon erreur présente ou à retenir la vérité: ne fût-ce que cette vérité, maintenant si claire à mes yeux, de mon impuissance invincible à me défaire jamais d'aucune erreur, si, par une autre erreur, j'en tentais l'effort inutile et inévitable. Une seule, une seule idée, partout réverbérée, un seul soleil aux rayons uniformes: Cela que j'ai fait était nécessaire. Ceci que je pense est nécessaire. L'absolue nécessité pour quoi que ce soit d'être à l'instant et de la manière qu'il est, avec cette conséquence formidable: le bien et le mal confondus, égaux, fruits nés de la même sève sur la même tige. A cette idée, qui révolta tout mon être, je poussai un cri de détresse et d'effroi: la feuille échappa de mes mains, et comme si j'eusse touché l'arbre de la science, je baissai la tête en pleurant.

desprovisto de la noble facultad de hacer; que lo sublime, el milagro también, ¡Ay! y lo imposible era obrar: no importa dónde en mí y no importa cómo, pero obrar; dar un primer impulso, de querer un primer querer, de comenzar una cosa en alguna manera (que no hubiese yo podido hacer) de tratar, una vez, enteramente en mí, es decir de obrar: y sintiendo, por el dolor de perder la ilusión, la alegría que se había perdido al poseer un privilegio tan bello, me encuentro reducido al rol de espectador, a veces triste en un cuadro cambiante que se dibujaba en mí sin mí, y que, ya fiel, ya falso, me mostraba, bajo apariencias siempre equívocas y yo mismo y el mundo, a mí siempre crédulo, y siempre impotente para sospechar mi error presente o para retener la verdad: Eso no fue lo que esa verdad, ahora tan clara a mis ojos, de mi impotencia invencible para deshacerme jamás de algún error, si por otro error, intentara un esfuerzo inútil e inevitable. Una sola, una sola idea, por todas partes se reverbera, un solo Sol con rayos uniformes: lo que yo hice era necesario. Esto que yo pienso, es necesario. La absoluta necesidad para quien sea de ser al instante y de la manera que lo es, con esta consecuencia formidable: el bien y el mal confundidos, iguales, frutos nacidos por la misma savia en el mismo tallo. A esta idea que subleva todo mi ser, yo lanzaba un grito de angustia y de terror: la hoja escapa de



Soudain je la relevai. Ressaisissant la foi en ma liberté par ma liberté même, sans raisonnement, sans hésitation, sans autre gage de l'excellence de ma nature que ce témoignage intérieur que se rendait mon âme créée à l'image de Dieu et capable de lui résister, puisqu'elle devait lui obéir, je venais de me dire, dans la sécurité d'une certitude superbe: Cela n'est pas, je suis libre.

Et la chimère de la nécessité s'était évanouie, pareille à ces fantômes formés pendant la nuit d'un jeu de l'ombre et des lueurs du foyer, qui tiennent immobile de peur sous leurs yeux flamboyants, l'enfant, réveillé en sursaut, encore à demi perdu dans un songe: complice du prestige, il ignore qu'il entretient lui-même par la fixité du point de vue, mais sitôt qu'il s'en doute, il le dissipe d'un regard au premier mouvement qu'il ose faire.

mis manos, y como si hubiese tocado el árbol de la ciencia, bajé la cabeza llorando.

De pronto la volví a levantar. Recobrando la fe en mi libertad por mi libertad misma, sin razonamiento, sin vacilación, sin otra prenda de la excelencia de mi naturaleza que ese testimonio interno que se entrega a mi alma creada a la imagen de Dios y capaz de resistirlo, puesto que ella debía obedecerlo, yo acababa de decirme con la seguridad de una certeza soberbia: Eso no es así soy yo libre.

Y la quimera de la necesidad se había desvanecido, pareja a esos fantasmas formados durante la noche en los juegos de luces y sombras del fuego, que tienen inmóvil de miedo bajo sus ojos resplandecientes, al niño que despierta sobresaltado, aún medio perdido en un sueño; cómplice del prestigio, ignora que él mismo lo mantiene por la fijeza del punto de vista, pero tan pronto como lo duda, lo disipa de una mirada al primer movimiento que se atreve hacer.

Analizando este fragmento observamos cómo se va introduciendo el problema. Insiste primero en que el alma infantil, una inteligencia nueva, es más sensible a la metafísica pues aún está sin contaminaciones, en su pureza original posee quizás cosas misteriosas que el hombre ya no puede captar; alma que en un escape inesperado, revela en cierto momento, las ricas perspectivas del mundo interior.

Preludia su drama con una acción simple, insignificante: tomar o no, una hoja de carpe. Esta acción se manifiesta en tres momentos diferentes: al tomar la hoja se siente amo absoluto de su acción (intuición del libre arbitrio) sabe que puede o no hacerlo, es como si nacieran dos ideas gemelas de las que una tiene que morir antes de nacer y la otra realizarse (es dueño y consciente de su alternativa) y es consciente de que su decisión sea cual fuere, formará parte de la eternidad (consumación del hecho).

Su movimiento hace huir a un pajarillo que estaba entre el follaje y es presa del gavilán que le causa la muerte (descubre la fatalidad) ¿fue a causa de su movimiento que el pajarillo huyó?, ¿su muerte fue necesaria?, ¿su acción estaba unida a un determinado orden, a un encadenamiento de hechos ya establecidos?

¿Una acción libre puede decidir toda una vida, como una acción aparente insignificante puede traer grandes consecuencias? toma conciencia de que está condicionado por un ser superior, de su dependencia por haber sido hecho, su obrar estaba determinado, es cautivo de lo necesario, de esa única idea que se revela como un sol de rayos uniformes. Hasta aquí o el niño precozmente filósofo ha dejado de serlo y Lequier se nos presentará como un partidario de la inevitable fatalidad, o el niño continuará cuestionándose esas "sorprendentes preguntas".

Pero Lequier pensador combatiente no se detiene y hace frente al problema: en niño ha devenido en filósofo por medio de la reflexión y refuerza la fe en la libertad por la libertad misma, es la creencia en la libertad la que calma la sed de interrogaciones, Lequier propone la creencia: es libre porque se cree libre y creyéndose libre puede obrar libremente, acto y creencia están unidos como causa y efecto, ya no se va a probar la libertad sino a afirmarla, no puede probarla por razonamientos va a creer en ella libremente. Es necesario obrar, querer un primer querer, y afirmando su autonomía arranca la hoja (experiencia de la libertad).

La libertad no fue un hecho para constatar sino un problema, problema que debía solucionarse. El niño no descubrió la libertad, la sintió o creyó sentirla en él, esa libertad, ese problema que atormentó su razón y le causó graves confusiones, al realizarla, al efectuar el acto libre, el grito de desesperación se convirtió en grito de triunfo, en esa certeza soberbia de que ya no es un ser dependiente, Dios conoce el futuro pero como necesario, mas no como contingente, y así hace desaparecer el fantasma de la necesidad.

Ya no hay adversario, sólo queda la victoria, es un acto de libertad que afirma la libertad.

Hasta aquí la tarea ha quedado iniciada, el camino está preparado, es difícil permanecer estático ante un sistema que se nos ofrece rico en perspectivas esto fue sólo el prelude el camino está ahí esperando.

Un siglo ha pasado y Lequier espera el lugar a que tiene derecho en el panorama del pensamiento contemporáneo, su voz permanece perdida en el olvido, quizás porque habló a un siglo que no podría ni quería escucharlo. Esperemos y hagamos votos porque muy pronto su nombre figure entre los grandes gigantes del pensamiento.



BIBLIOGRAFÍA

CALLOT EMILE, *Propos sur Jules Lequier*, Bibliothèque Philosophique, Editions Marcel Rivière et Cie. Paris, 1962.

GRENIER JEAN, *La philosophie de Jules Lequier*, Presses Universitaires de France, Publications de la Faculté de Lettres D'Alger.

LEQUIER JULES, *Oeuvres Complètes*, publicadas por Jean Grenier, Etre et Penser, Cahiers de Philosophie, Editions de la Baconnière, Neuchatel, 1952.

TILLIETE XAVIER, LEQUIER, *Philosophe tragique*, Rev. Etudes, juille-août-septembre, 1962, Paris.

WAHL JEAN, *Jules Lequier*, Col. Les Classiques de la Liberté, Editions des Trois Collines, Geneve-Paris, 1948.

HOMBRE Y SOCIEDAD

- La confrontación esencial de nuestro tiempo -

DR. HÉCTOR GONZÁLEZ URIBE

Profesor titular de la Teoría del Estado en la U.N.A.M. y en la U.I.A. Director del Instituto de Investigaciones Humanísticas en la Universidad Iberoamericana.

Sumario: 1.-La persona humana y la sociedad: sus antinomias. 2.-Las antinomias son sólo aparentes: en realidad hombre y sociedad no se oponen sino que se complementan. 3.-La sociedad aporta el bien común al perfeccionamiento del individuo humano: sus características y funciones. 4.-Ejercicio de la causalidad social: bien común, población y poder público. 5.-Medida cuantitativa y cualitativa del bien común. 6.-Carácter supletorio y subsidiario del bien común. 7.-Bien común y orden jurídico. 8.-El principio de subsidiariedad: naturaleza y características. 9.-Aplicación prudencial del principio de subsidiariedad: tiempos, circunstancias, regímenes sociales y políticos.

1.-EL HOMBRE *no es un ser solitario, sino que se comunica, por múltiples canales, con los demás seres humanos que lo acompañan en la aventura de su existencia temporal. Queremos ahora estudiar más de cerca el problema de las relaciones que guardan los fines humanos individuales con los de la sociedad, y, en definitiva, con los del Estado, que es la sociedad perfecta en el orden intramundano.*

*Un análisis de los conceptos de persona humana y de sociedad nos pone de manifiesto, desde el primer momento, que hay entre ambas algunas profundas antinomias que nos sobresaltan e inquietan. ¿En qué consisten? ¿Cómo pueden solucionarse?*

*La persona humana, desde luego, por su naturaleza misma de subsistente o supuesto racional, es una totalidad psicológica y ontológica, y por lógica, la persona se constituye en un todo cerrado, incomunicable, intransferible, dueño de sí y autoconsciente. Es libre y sui iuris en el orden jurídico. Es un*